

EL PROBLEMA PRESIDENCIAL EN 1915: VILLA Y ZAPATA DISCUTEN SUS CANDIDATOS

Al conocimiento de qué hicieron los hombres que participaron en la guerra civil de México, sigue la necesidad de saber qué pensaban esos mismos hombres. La narración de hechos es divertida; tiene una especial atracción hasta para quienes no se interesan en la historia. No pasa lo mismo cuando se escribe un bosquejo del pensamiento revolucionario, revolucionario no únicamente en el sentido de guerra, sino en el sentido de transformación de los órdenes establecidos.

Una historia del pensamiento nacional de 1901 hasta el final de la guerra civil –e, históricamente, la guerra civil termina en 1920– sería de inagotable valor para el conocimiento del desarrollo de diversas teorías sociales y políticas y enseñaría que nada nuevo existe actualmente bajo el cielo de México en cuanto a pensamientos de renovaciones espirituales y materiales.

El convencionismo

Y no es todo lo que se lograría, puesto que ello daría ocasión a penetrar en el conocimiento de propósitos personales. Se lograría también abrir un campo insospechado hasta hoy sobre la capacidad tanto de los hombres que figuraron en la primera línea de la guerra civil, como de la masa anónima.

Para realizar este propósito, no es suficiente confiar en la proclama; es indispensable conocer, por lo menos, dos fuentes más: la epístola privada y la realización o no realización de los hechos. La epístola, sobre todo, tiene una importancia sin igual; pues tiene la virtud de descubrir pensamientos y acciones que enseña la realidad política sobre la verdad política.

Siguiendo este método, examinemos detenidamente tres cartas que tenemos a la vista. Dos están firmadas por el general Francisco Villa; la tercera por el general Emiliano Zapata. En ellas discuten el problema presidencial nacional en 1915.

¿Quién debe ser el presidente de la República? ¿Cuáles las virtudes de un mandatario nacional? He aquí las preguntas que discuten los dos poderosos jefes insurrectos; uno jefe del norte; el otro jefe del sur.

La sencillez de las epístolas indica que ni Villa ni Zapata tenían las ambiciones presidencialistas que se les han atribuido. Ambos desean que el presidente sea un hombre adicto “a la causa del pueblo”.

Villa desea que el mandatario sea un hombre que haya clavado su nombre en la milicia. Zapata quiere que sea quien tenga “buenos antecedentes de moralidad o identificados con los principios de la revolución”.

El general Zapata se anticipa a la expresión de un pensador mexicano que reclama que la Secretaría de Guerra deje de ser máquina de hacer presidentes. Es el hombre sencillo el que pide el general Zapata para que no a “semejanza de los transformistas”, cambie de “modo de pensar” apenas se encuentre poseedor de la alta investidura.

La primera carta del general Villa (fecha en Monterrey, el 19 de marzo de 1915), en la que propone al general Zapata el nombramiento de presidente de la República, dice:

Muy estimado compañero y fino amigo:

Habiendo sido engañados tantas veces y sorprendidos en nuestra buena fe por individuos perversos y malvados como Carranza y Gutiérrez, se han olvidado del pueblo tan luego como se han visto en el poder y lo han traicionado, creo muy conveniente que en esta vez tome posesión de la presidencia provisional

de la República un hombre formal, serio y adicto completamente a la causa del pueblo, que por su patriotismo y honradez garantice los ideales de la Revolución y, en mi concepto, creo que llena esas cualidades el Sr. Gral. Felipe Ángeles, a quien pienso despachar con una fuerte columna de infantería a que tome posesión de la Ciudad de México y se haga cargo provisionalmente de la Primera Magistratura; pero como en todo deseo caminar de acuerdo con usted, le suplico se sirva decirme si está conforme con tal designación y en caso contrario darme el nombre de su candidato para el puesto de referencia, que le suplico sea inmediatamente, si es posible a vuelta de correo especial, con objeto de resolver este punto de vital importancia para nuestra patria. Sin otro particular y deseándole toda clase de éxitos en sus operaciones militares, quedo su afmo. compañero que bien le aprecia y estima.

A esta carta contestó el general Zapata, de acuerdo con el texto de la segunda del general Villa, proponiendo como candidato a la presidencia a un hombre modesto como lo era el general Calixto Contreras, proposición que no satisfizo al general Villa, quien en carta fechada en Irapuato, Gto., el 17 de abril (1915), respondió al jefe suriano:

Muy estimado compañero y fino amigo:

Obra en mi poder su atenta carta fecha 7 del actual que con todo gusto paso contestar.

Agradezco infinito la cariñosa felicitación que se sirve hacerme con motivo de los últimos triunfos que han alcanzado las fuerzas de mi mando en diversas partes de nuestro territorio nacional y esté usted seguro de que siempre lucharé por los principios revolucionarios que con tanta abnegación han sabido sostener las fuerzas del Sur que son a sus dignas órdenes y las del Norte que me honro en comandar.

Quedo impuesto de que está organizando debidamente sus fuerzas para emprender una batida enérgica contra el enemigo que se halla en posesión de Puebla y Veracruz y ojalá que pronto obtenga usted nuevos y señalados triunfos para bien de nuestra querida patria.

En cuanto a la proposición que me hace usted para que el señor Gral. Calixto Contreras ocupe la presidencia de la República, debo manifestarle que aunque este jefe merece toda mi confianza, es completamente leal y adicto a la causa del pueblo, de convicciones firmes e invariables y honrado como el que más, no me parece que sea la persona indicada para desempeñar cargo tan delicado y de tanta trascendencia para el futuro porvenir de nuestro país, porque su

El convencionismo

gran bondad y complacencia le impediría obrar con la energía que la situación reclama y es seguro que muchos de nuestros enemigos alcanzarían perdón.

Por otra parte el Sr. Gral. Contreras, aunque es un jefe ameritado, valiente a toda prueba y siempre se ha sabido distinguir al frente de una brigada, no es conocido de todo el ejército, ni es personalidad política de relieve, circunstancia que lo hace ser desconocido en el extranjero y con seguridad que no sería bien aceptado por el gobierno de Estados Unidos; por consiguiente y salvo la mejor opinión de usted, insisto en la conveniencia de que sea el Sr. general Ángeles quien se haga cargo de la presidencia provisional de México y estoy seguro de que él sabrá dominar la situación y dar al país la tranquilidad deseada. Por supuesto que al estar usted de acuerdo conmigo sobre este particular, juntos haríamos nuestra proposición a la H. Convención para que fuera discutida.

En estos días he estado sosteniendo rudos combates con la columna de Álvaro Obregón que, en número de diez y seis a diez y ocho mil hombres, pretende avanzar hacia el norte y creo que si las fuerzas de usted atacan al enemigo por la retaguardia y avanzan rápidamente hasta Querétaro o sus cercanías, se obtendrá el éxito apetecido y el enemigo tendría que fijar su atención en dos partes y dividir su columna. No dudo que, convencido usted de lo importante que es aniquilar a Obregón, me ayudará a derrotarlo y efectuará los movimientos que indico.

Sin otro particular y deseándole toda clase de éxitos, me es grato enviarle un cariñoso abrazo y repetirme de usted su afmo. amigo, compañero y s. s.

Para el general Zapata, no obstante la insistencia de Villa en el nombramiento de Ángeles, éste no era el más “apropiado” para ocupar la presidencia, y con un punto de vista de pacificador y armonizador, que mucho le honra, desistiendo de la candidatura de Contreras, propuso la de un hombre que tenía dotes de administrador. Proponiendo a Villa esta nueva candidatura, el general Zapata escribió (fechada en Tlaltizapán el 10 de mayo de 1915) al jefe de la División del Norte, la siguiente carta:

Muy estimado General y fino amigo:

Contesto con el gusto de siempre su apreciable de fecha 17 del próximo pasado abril, que tuve el gusto de recibir.

Tomo en consideración lo que me indica del señor Gral. Calixto Contreras y aunque los inconvenientes que existen para que ocupe la primera magistratura de la Nación, serían fácil de allanarse con un buen gabinete, integrado

José C. Valadés

por hombres bastante conocidos entre nosotros y las potencias extranjeras, de buenos antecedentes de moralidad e identificados con los principios de la Revolución, esto no obstante desisto de mi intento, para que dicho alto puesto lo ocupe alguna persona más conocida entre el ejército y la política de relieve, como usted lo indica.

Debo manifestarle, con mi estilo franco que acostumbro a tratar todos los asuntos, que el señor Gral. Felipe Ángeles, a quien estimo mucho y reconozco con su entereza y conocimientos para llevar al terreno de la práctica nuestras aspiraciones, que son las de todos nuestros representados, que no es muy apropiada en la actualidad, por haber sido militar en la época de Porfirio Díaz, y este solo hecho sería más que suficiente para sembrar la desconfianza en las filas de las fuerzas que son a mi mando, lo que, como usted comprenderá, me traería gravísimas dificultades.

En vista de lo antes expuesto, he de merecerle que el designado sea alguna otra personas de la entera confianza de usted, por ejemplo, el Lic. Francisco Escudero y no el querido amigo Ángeles, cuyos servicios, en mi humilde concepto, son más importantes en el campo de operaciones, que en la silla presidencial en donde, a semejanza de los transformistas, cambian de modo de pensar nuestros queridos compañeros, mareados por el incienso de la adulación que se complacen en quemar nuestros enemigos.

En espera de sus respetables indicaciones a este respecto y descándole todo bien, quedo como siempre amigo suyo que lo saluda con estimación.

Gracias a los anteriores documentos, es posible penetrar en el problema presidencial de 1915; problema que, al fin, no pudo ser resuelto, por los caprichos y sucesidos de la guerra civil.

Hoy, México, D.F., 24 de diciembre de 1938, año II, vol. VII, núm. 96, pp. 34-35.